



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Nicolás Remich.)



—Será pintor de cartel
y podrá nadar en oro,
porque ha encontrado un tesoro
en las barbas del pincel.

SUMARIO

Tierras: De todo un poco, por Luis Taboada.—Un admero, por Luis de Amorena.—Palique, por Clarín.—Pequeñeces, por Sinesio Delgado.—¡Qué mundo está!, por Juan Pérez Zúñiga.—Des-trozos literarios, por Antonio de Valbuena.—Allí no, por Daniel Collado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Grandes Instantáneas: Nicolás Remich.—Apuntes de Figueira da Foz (ó yo también varano!) (nueve viñetas).—Playa de Figueira, por Cilla.



DE TODO UN POCO

(ESPINHO)

A pesar de los anuncios, todavía no ha estallado la revolución, y eso que el Gobierno hace cuanto puede para provocarla.

El otro día suspendió *ab irato* un *meeting* que debía celebrarse en Gaya; la policía recoge los periódicos cuando lo cree oportuno

y persigue á las personas sospechosas.

Una de éstas ha venido á Espinho huyendo de los esbirros del Gobierno y no se atreve á darse á luz. Lo más que hace es salir de noche, disfrazado de aldeana, con una cesta al brazo para alejar todo recelo.

Á lo mejor se lo encuentra usted en la calle, y como tiene el rostro bastante agraciado, los hombres le toman por una aldeana auténtica y le dicen en portugués:

—¡Ole e viva a tua mãe!

Y él, por no descubrirse, tiene que soportar el requiebro y mover las caderas con todo el salero posible.

**

Á un bañista de Barba de Puerco, que fué el otro día á Oporto á comprar creosota para los zapatos y una caja de betún para una muela (ó viceversa), le tomó por revolucionario un agente de la policía, pues se parece mucho á Magarinhos Coelho Bandullo da Encarnação Junior, célebre agitador de masas inconscientes y cirujano de segunda clase.

El de la policía dió el alto al de Barba de Puerco en una botica y le arrebató la creosota diciéndole:

—¡Ah garoto! ¡Ah criminoso! ¡Ah infame! ¿Você acaba de comprar unha sustanza explosiva na farmacia? ¿Você deseja fazer voar a cidade do Porto? Dese presso!

Vióse el pobre bañista obligado á probar que tenía una muela cariada, y aun así vinieron acompañándola hasta Espinho dos guardias municipales, llamados aquí *os violentos*, porque no se saben contener y estropean todo lo que se les pone por delante.

**

Yo aconsejé al de Barba de Puerco que se afeitara para que no le vuelvan á confundir con Magarinhos, y el de Barba se quitó el bigote y un lunar de pelo que tenía en gran estimación.

—No hay más remedio—le decía yo.—Si quiere usted seguir tomando los baños con tranquilidad, debe buscar un depilatorio.

—¿Y con qué me aconseja usted que me depile?

—Lo mejor es la navaja.

El hombre ha quedado con el rostro tan limpio que, más que rostro, parece una cosa mala, y á pesar de esta precaución, la policía le sigue sin descanso, y ayer le registraron la casa y quisieron llevárselo un jamón por creer que estaba relleno de cartuchos.

Para poder dormir la siesta con tranquilidad, tiene que venirse á mi domicilio, donde le hemos improvisado unacama en la despensa.

Ayer me decía el pobrecillo, sentado en el catre:

—Esto es insufrible, esto es cruel. Una de dos: ó me vuelvo á Barba de Puerco para siempre, quedándome con ocho baños, ó me suicido. ¿Qué me aconseja usted?

**

Es fuerte cosa que venga un hombre á bañarse y le compliquen en la revolución.

Bien se me alcanza que el Gobierno tiene que cuidar del orden público; pero eso de que no pueda usted jugar á la ruleta con tranquilidad ni irse á comer una tortilla á los pinares sin inspirar sospechas, resulta molesto y hasta peligroso.

La otra tarde salimos varios bañistas de ambos sexos á dar un paseo en burro, y nos fué siguiendo uno de la policía con un palmo de lengua fuera.

Viendo que no podía competir en velocidad con los jumentos, volvió grupas y se fué al telégrafo á comunicar á Oporto la siguiente noticia:

«Salieron personas sospechosas camino Oporto. Llevan merienda. Van Amazonas. Los hombres van armados; las mujeres no. Témesse que quieran dar el golpe. ¿Qué hago?»

Y contestó la autoridad, casi en verso:

Múltima vigilancia, muito olho, é si houvesse perigo, faga fogo.

**

Claro que todo esto que digo es pura broma, pues aquí, á Dios gracias, no se advierte que estemos sobre ningún volcán, á pesar de lo que dice *A Vos Publica*, periódico republicano.

Lo que sí se advierte es mucha alegría, mucho apetito y un fresco delicioso.

Ya llegaron las tan acreditadas señoritas de Ventosela de Abajo con su colección de sevillanas, jotas y demás patadas características de nuestro país. Están esperando la primera ocasión que se les presente para bailar en la *Assemblea*.

Por lo general, la madre es quien saca la conversación.

—Pues sí—dice á los chicos portugueses,—en España hay bailar muy honitos. ¿Conocen ustedes las sevillanas?

—*Eu conheço unha sevillana muito linda, chamada dona Encarnação, que viu á Portugal formando parte de unha troupe de zarzuela é casouse con un brasileiro manco*—contesta un joven de Braga.

—No hablo de mujeres sevillanas, hablo del baile... ¡Ay! ¡Cómo yo bailan mis niñas! Pero no van á querer... porque son muy vergonzosas. Díganse ustedes como cosa suya...

Los chicos portugueses, que son muy finos, corren á suplicar á las niñas que bailen un rato, y entonces la mamá saca del seno las castañuelas, que lleva siempre á prevención, y dice con fingida modestia:

—Vamos, hijas mías, sed amables, ya que os lo piden estos señores extranjeros.

Y las niñas rompen á bailar, moviéndose como zarandillos y poniendo los ojos en blanco para dar expresión á las *pataitas*.

Si no fuera por estas y otras manifestaciones *cursis*, la vida en Espinho sería deliciosa.

Pero vienen algunos españoles por ahí abajo que nos ponen en ridículo.

Luis Taboada.

*

Un número.

—¿Por qué se esfuerza usted en consolarme, si yo no necesito más consuelo que el que recibo al comprender que acaba esta vida de perros?

Aunque oiga usted mis quejas, no suponga que por espanto de morir me quejo...

Es... porque *duro* demasiado, hermano...

¡Nada más que por esto!

V, así, al hablarme de que acaso vuelvan fuerzas de vida á mi prostrado cuerpo, y que la sangre que la anemia comete eche fuera el veneno

y sosegada por mis venas corra lo mismo que corría en otro tiempo, hace nsté, aunque lo ignora, que la rabia mate el placer que siento

ante la idea que quizás muy pronto

va á realizarse mi mayor deseo...

¡pues volver á la vida que he llevado

es porvenir muy negro!

Usted, hermano, supondrá, sin duda, por mi facha, porque hablo y porque pienso, que soy un hombre, y como á tal el mundo me dió algunos derechos;

que algo significó, que cuando meera,
 ó grande ó chico, dejaré mi hacedo,
 y, en fin, que habrá unos labios amorosos
 que recen por el muerto...
 Esto es lo natural... Pues no, señora,
 que se equivoca usted de medio á medio!
 Yo, por no ser... ni aun hombre... No deliro...
 ya usted á comprenderlo.
 Nací... y mi madre me arrojó á la lucera,
 seguro estoy de que sin darme un beso,
 y, como ella negóme su apellido,
 falso me le pasieron...
 Fal un... Blanco de los muchos que allí habla,
 y á fin de distinguirme bien del resto
 un número agregaron... y fui número
 desde muy pagueñito...
 Así soldado, y aunque yo pensaba
 que el dar mi sangre y el poner mi esfuerzo
 á los pies de la patria merecía
 un poco de respeto,
 y que al baldón que sobre mí pesaba
 quizás pondría el uniforme término,
 me engañé... y fui, lo mismo que en la lucera,
 número en el ejército!
 Y aun ahora... usted lo ve... Cuando rendido
 de batalla tan ruda cae mi cuerpo,
 la caridad que me recoge, pone
 un número en mi lecho!
 Y esto, hermanos, hace odiosa la existencia
 y desear la muerte... ¡porque creo
 que los que fueron en la tierra números
 deben ser preferidos en el cielo!

Luis de Anserena.

PALIQUE

Y sigue la *Correspondencia particular*.

Un curioso.—Madrid.—¿Conque ve usted contradicción entre las opiniones de MADRID CÓMICO respecto de la cuestión de Cuba y las ideas que yo he expuesto en varios periódicos que usted cita? ¡Mire usted qué casualidad! Lo mismo me pasa á mí. Yo también veo esa contradicción. Pero ¿quiere eso decir que se contradicen MADRID CÓMICO? ¡No! ¿Quiere decir que me contradigo yo? ¡No! Yo no soy MADRID CÓMICO; MADRID CÓMICO, para los efectos de que se trata, es el amo, el director-proprietario, que ya sabe usted quién es. Esas ideas que contradicen las mías las habrá usted visto en la sección de *Chismes y cuentos*, no las habrá usted visto en los *Paliques*. ¿Qué le voy á hacer yo, si el amo de la casa, que en tantas cosas es de mi opinión, no lo es en ésta? De muy buen grado haría, si pudiera, que Sinesio fuese de los míos en éstos asuntos coloniales; pero no lo es, y fuera ridícula pretensión empeñarse en convertirle. El chico ya sabe pensar por cuenta propia, y bastante hace con dejarme á mí; bajo mi responsabilidad y con mi firma, decir mi leal parecer, diferente del suyo. En MADRID CÓMICO no usamos uniforme; la unidad y armonía del periódico, que existen, no se fundan en la semejanza ó igualdad de criterio respecto de Cuba. Como tampoco deje de ser MADRID CÓMICO quien es, uno é indivisible, porque yo sea republicano y Taboada y Sinesio, v. gr., sean... lo que les perezca, que no sé lo que es, en este punto.

Aquí todos estamos conformes en la cuestión *Cheste*, en la cuestión *Carulla*, v. gr., pero en la de Cuba ¿por qué? ¿Cree usted que vamos á formar ministerio?

Lo que sí ablo en los *Chismes y cuentos* referentes á la cuestión de la guerra colonial, es el buen sentido, la franqueza, la lógica que en ellos siempre hay.

Pero es claro que yo me atengo á mi propio criterio; y si no lo defiendo en este periódico es porque no me parece el lugar más á propósito.

¿Cree usted que calló por miedo de que escandalicen á los patriotas más radicalismos en esta materia? Va usted á ver que no. En este periódico, donde sé que gozo de plena libertad y que no tiene cura de almas... política, puedo una vez, y más si quiero, decir todo mi pensamiento sobre el particular.

Es claro que ya procuraré yo no ser pesado, machacón ni importuno.

Verdad es que en otros periódicos de que también soy colaborador y que defienden lo de la guerra con la guerra y lo de Cuba para España, no trato de este asunto. Pero es que soy colaborador *literario* nada más, y allí toman á pecho estas cuestiones políticas; y no han de publicar, y pagar, artículos contrarios á las opiniones de la dirección, de la empresa ó de quien se trate. Pero en otros papeles digo lo que me parece.

Y lo que me parece es, en resumidas cuentas, esto:

* *

La guerra de Cuba es una guerra civil.
 Guerra de españoles contra españoles. Como las carlistas. Como las antigas de Cataluña. Todos somos unos, todos españoles: los insurrectos también.

Como me decía á mí una vez el señor obispo de mi pueblo: un masón (no lo decía por mí, que no soy masón, ni nadie me propuso nunca serlo), un masón puede ser católico. Será mal católico, pero lo será. Pues así como la Iglesia tiene procedimientos diferentes (es natural) para el católico malo y para el no católico, así la patria debe considerar al mal español como español siempre, no como extranjero.

Con este criterio viene abajo el sistema del terror, lo de la guerra con la guerra exclusivamente.

Además, no será deshonroso para España el que en las vicisitudes de la lucha los insurrectos, *españoles*, demuestren valor, constancia.

¿Tienen sangre española? Sí. Pues el acto de sublevarnos no es una sangría. La sangre no se pierde por hacerse ingrato. Los malos hijos son hijos.

Yo he leído cien veces que sería deshonroso para el ejército de Cuba que la guerra se acabara por convenio y sin ningún hecho brillante, grande, que demostrase deberse la victoria, la paz, á nuestras armas. El mismo Cánovas dijo algo de esto alguna vez.

Yo creo que el ejército ya ha ganado gloria sin más que lo hecho; en esa pasividad que muchas veces es lo único que aquel ejército puede ofrecer en servicio de España, hay muchos dolores, mucho valor, mucha virtud. Además, siempre que se pueda, hay actividad muy eficaz, también. El género de la guerra aquella, y las relaciones de la insurrección, con gran parte del pueblo cubano, no consienten grandes batallas, brillantes y de resultado definitivo.

Y por último, la sangre española, aun la *insurrecta*, debe economizarse cuanto se pueda; y no es caritativo ni patriótico procurar, á costa de la vida del conciudadano, aumentar los laureles del ejército, que los tiene ya en abundancia.

Cuba es España; esto es más correcto que: Cuba es de España, si el *de* ha de significar dominio de España, *diferente* de Cuba, sobre Cuba. Asturias es de España, porque es parte de España, pero no porque sea dominio de las demás provincias.

El partido constitucional, diga lo que quiera; entiende que Cuba es un dominio español, que es de los españoles, de acá, y para los españoles, de acá.

Para muchos, la integridad de la patria consiste en que, en Cuba, no pierdan su predominio los ricachos constitucionales.

Para muchos, si se nos diese una Cuba española, pero de la cual no sacase la Península provecho, *interés*, no merecería Cuba que luchásemos por conservarla.

Se ha hecho de la *integridad* un artículo de comercio.

Cuba será española, aunque en adelante no saquen de allí jugo los peninsulares; Cuba será española, aunque tengamos que pagar nosotros los vidrios rotos (esto sería funesto, injusto, irritante... pero es ajeno á la idea del españolismo cubano); Cuba será española, aunque se le deje la autonomía y, lo que le importa más, la autarquía más completas. (Los constitucionales ya transigan, porque á la fuerza ahorcan, con la autonomía, pero se preparan á impedir la autarquía.)

* *

No sólo Cuba y Puerto Rico son en América España; son España todas las repúblicas que se fueron separando de nosotros. Una nueva generación, ilustrada, entusiástica, vuelve los ojos á España en la América española; y lo que rechazan es lo que nos queda de reaccionario, de atávico. A una España de progreso, realmente moderna, la nueva América se juntaría con placer en noble y leal confederación.

El día de esa gran confederación hispano americana, Cuba podría ser una de tantas porciones de la tierra española ultramarina unida por solemne pacto á sus hermanas y á la Península.

Hasta así podía ser Cuba España.

Pero hay quien piensa que Cuba se pierde... como se pierde la carne del puerco con estos calores: Desde el momento en que no se puede comer, ni sirve para hacer caldo... gordo.

Clasín.

PEQUEÑECES

Á aquel que dice en la prensa
 que la justicia se vende,
 va la justicia... y le prende
 en legítima defensa!

El mundo no sabe nada.
 ¡Todavía necesita
 aprender por qué no quita
 la sed el agua templada!

Al luchar contra el tirano,
 ¡buscaban nuestros abuelos
 libertad para nosotros,
 ó destinos para ellos!

¿Á qué viene ese furor
 contra las moscas, señori?
 Se inutilidad no es tanta..

¡Mientras uno las respanta
 no hace otra cosa peor!

¡Qué imbéciles son los buenos!
 Desde mucho tiempo atrás
 dominan, como sabrás,
 los malos, que son los menos,
 á los buenos, que son más.

Si pides pan y trabajo
 te contestarán á tiros:
 ¡pide pensiones y dietas
 con ayuda de padrino!
 Lo segundo á nadie asusta;
 lo primero es subversivo...
 Conque hay que pedir pan solo,
 que es más práctico... ¡y más digno!

Sinesio Delgado.

APUNTES DE FIGUEIRA DA FOZ

YO TAMBIÉN VERANO!



—Se levanta uno tempranito y se encamina a la playa con la familia, ¡siempre con la familia!, porque en extraña tierra debe uno quedar bien como fiel esposo y padre amantísimo.



Sin perjuicio de pasarse una ó dos horitas, las que se pueda buenamente, contemplando las ondas pérdidas y saladas y... algunas bañistas no menos saladas y no menos pérdidas que las ondas.



De regreso compra uno langostas en la mitad de la rusa por un puñadito de pesetas.



—No sé cómo se llama, mas *dis* que ha sido clown de mucha fama y hoy luce por aquí su habilidad... ¡en la más espantosa soledad!



Luego, si pescan eardinas, que si pasan seguramente, se compran algunos cientos por algunos modestos pesacos.



No debe prescindirse tampoco de un cestito de comarros.



Ni dejar de comprar alguna merluza si se la encuentra en el camino, porque ¿quién por un misero par de *tosiones* no coge una merluza?



Y así, más cargado que una lancha, llega uno á su domicilio, donde se le hace el día corto y la vida breve... si se ha de comer todo lo que ha comprado.



Hácese, por último, la cuenta, especificando y detallando las partidas, y se queda uno mudo de asombro al notar que asciende á algunos millones de reis; ó sea nueve reales y cinco céntimos.

Playa de Figueira.

¡QUÉ MUNDO ESTE!



Una pescadora.

Tales cosas se ven en este mundo miserable y traidor, que parece imposible que sucedan por lo raras que son. Todo vive en desorden, y esta tierra tiene el aspecto atroz de una jaula de seres infelices privados de razón. Y hay locos que lo son sin parecerlo, y en número mayor por desgracia los hay que lo parecen y que además lo son. Por si dudas de que esto es cosa cierta, carísimo lector, te pondré cuatro ejemplos, y de fijo pensarás como yo. Conozco al cura párroco de un pueblo que después del sermón se pone á torear en calzoncillos á un buey de la labor. Conozco á una duquesa que fabrica babuchas de algodón y, vestida de moro, por la calle las vende al por menor. Conozco á un bailarín que, aunque en la escena blasfema en alta voz, se confiesa una vez á la semana y se comulga dos. Conozco á un coronel de artillería que hace temblar al sol, y fajando bebés, los que le han visto dicen que es un primor. Pocos saben optar, por de contado, por una profesión adecuada á las propias facultades que les diera el Señor, y en cambio se equivocan casi todos al ir del pan en pos, y así abundan los congrios en el mundo que es una bendición. Al que saca aficiones á la Iglesia y á darle culto á Dios, le dedican sus padres á torero; torea... y se acabó. Al que á ser militar de los más bravos manifiesta afición, le dedican á ser hojalatero, corista ó impresor. El que tiene de músico el instinto y saca buena voz, á callista se mete, y si cojea se mete á corredor. ¡A cuántos individuos les ocurre tener la obcecación de empeñarse en que sirven para aquello que Dios no les crió! No te choque, pues, ver el mejor día, carísimo lector, á un obispo en enaguas por la calle tocando el acordeón, ó á un marino en la popa de su buque cortando un paletot, ó al fiscal del Supremo en una esquina vendiendo requesón, ó á una joven sensible y delicada tirando de un millord; ¡que el mundo es una jaula de infelices privados de razón!

Juan Pérez Sainza.

DES-

TROZOS LITÉRICOS

II

Sigamos considerando las consideraciones biográficas de D. Antonio.

Habla este señor del Colegio de doncellas nobles de Toledo, y agarrando por los pelos la ocasión de echárselas de artista, dice: «Si la condición de las tales doncellas...»

¡Pobres doncellas! ¿Qué daño le habrán hecho á D. Antonio para que las trate con ese desprecio?...

Verdad es que D. Antonio conoce tan imperfectamente nuestro idioma, que es capaz de ignorar que eso de las tales es despreciativo.

«Si la condición de las tales doncellas no ha mejorado mucho desde que el autor de este artículo conoció por primera vez á Toled...»

do, sin las bárbaras mutilaciones, por cierto, de que los alrededores del puente de Alcántara han sido después víctimas...»

¡Victimas unos alrededores!...

¡Qué figuras más raras usa este presidente!

Y luego, á lo mejor, las mutilaciones no habrán sido bárbaras; porque lo que es de D. Antonio como artista no fío yo ni lo que tiene de largo, que no es mucho.

Pero aunque realmente las mutilaciones que dice D. Antonio hayan sido bárbaras, no era ése el lugar de decirlo.

Et fortasse cupressum, que dijo el otro, *scis simulare...* Y quizá D. Antonio, por casualidad, haya acertado llamando bárbaras á las mutilaciones aludidas; *sed non erat is locus...*

Advierto á D. Antonio que el otro que dijo esas cosas fué Horacio; no vaya á creer que fué por ahí un Morlesín cualquiera.

Por lo demás, como suele decir D. Antonio, ha de saber el presidente que también está mal aquello de que conoció por primera vez á Toledo. ¿Cree D. Antonio que se pueden conocer las cosas por segunda vez?

Si D. Antonio hubiera dicho: *visitó por primera vez á Toledo*, no estaría mal; porque se puede visitar una población varias veces.

Pero conocer no es lo mismo. A una población se la conoce ó no se la conoce; más una vez conocida, ya no se puede decir que se la conoce por segunda vez, aunque por segunda vez sea visitada. Y por consiguiente, tampoco se puede decir al conocerla que se la conoce por primera vez.

Parece mentira que á un presidente casi perpetuo del Consejo de ministros y académico de todas las Academias haya que enseñarle estos rudimentos que saben en Pedrosa los niños de seis años; pero no hay más remedio.

Decía D. Antonio:

«Si la condición de las tales doncellas no ha mejorado...» etc., «puesto á que nunca se han visto en el dulce trance en que se vió la hija del platero por el poeta Uland cantada...»

Otro rasgo de erudición inoportuno, y luego, como la alusión de D. Antonio no reúne las condiciones necesarias en buena retórica, pues el hecho no es conocido de la generalidad de los lectores, tiene D. Antonio que ponerse á explicarlas, lo cual resulta feo y pesado.

«...aquella—dice D. Antonio explicando la alusión á la doncella cantada por el poeta Uland,—aquella que logró casarse con un parroquiano, que era nada menos que un príncipe, recibiendo además la mejor joya de la tienda de su padre.»

Y continúa D. Antonio después de habernos explicado la alusión á la doncella aquella:

«Ha sido en cambio, naturalísimo (ya verán ustedes cómo no parece el cambio), que por tener princesas imperiales á su cabeza, una de ellas saliese para reina del colegio de Praga.»

Otra vez como antes. Otra vez el uso inconsciente del hipérbaton hace á D. Antonio decir lo contrario de lo que se propone.

Porque, en realidad, lo que D. Antonio dice es que ha sido en cambio, no se sabe de qué, porque, como he dicho, no se ve el cambio; que ha sido en cambio naturalísimo que una de las princesas imperiales del colegio de Toledo, que es del que venía hablando D. Antonio, saliese de allí para ser reina del colegio de Praga.

Y lo que D. Antonio se proponía decir era, al revés, que había sido naturalísimo que del colegio de Praga saliese una princesa para ser reina de España.

Hábla luego D. Antonio del cargo abacial de D.^a Cristina y dice:

«Poco se complacería en él probablemente al principio...; más consta que entre la Abadesa y su Capitulo se establecieron antes de mucho cordialísimas relaciones.»

¡Qué afición á la frase! «Nació y montó antes de mucho.» «Se establecieron antes de mucho...» ¿La aprendió usted en viernes, don Antonio?... Pues le advierto á usted que es bastante fea... Verdad es que acaso esa cualidad será para usted un mérito...

Adelante:

«...se establecieron antes de mucho cordialísima relaciones, llegando á despertar la primera, no ya sólo cariño, sino entusiasmo.»

Sobra el ya ó sobre la sólo, señor presidente. Ha podido usted decir que despertó «no ya cariño, sino entusiasmos», y también: «no sólo cariño, sino entusiasmos. Pero no ya sólo no ha podido usted decir... Vamos, como poder, ya sé yo que usted lo puede todo, incluso hacer enfermar á los generales, para relevarlos cuando mejor se portan, pero no ha debido usted decirlo.

«Y así trascurrió el tiempo hasta que un buen día se presentó en Praga...»

No crea usted que esto es un pedazo de folletín de *La Correspondencia* traducido del francés, no: esto es de D. Antonio, del mismo D. Antonio Cánovas, que desconoce los giros de la lengua castellana, pero en cambio conoce algunos de la francesa.

«Vivieron y se educaron—dice D. Antonio—á la par en Viena... pero á conocerse no llegaron.»

Cualquier cristiano habría dicho aquí: «pero no llegaron á conocerse»; más al enrevesado D. Antonio le seducen de tal manera las cosas al revés, que sin vacilar un momento dijo: *pero á conocerse no llegaron*.

Refiere trabajosamente D. Antonio cómo empezaron las relaciones entre D. Alfonso y D.^a Mercedes, y después dice:

«Más en el interin (es el segundo: lleven ustedes cuenta, porque habrá más) distaba bastante de ser general el afecto de los partidarios constantes del Trono á la familia de Montpensier...»

Bueno; dejemos esto en el interin.

«Hojeóse pues, dice el Sr. Cánovas, en busca de otra princesa cualquiera (con qué desdén trata á las princesas este D. Antonio!) el almanaque de Gotha, aun antes que terminada la guerra civil de la Península la (la, la) cuestión del matrimonio del Rey se planteara formalmente.»

¡Qué claridad resplandee en los escritos de D. Antonio!...

«...aun antes que terminada la guerra civil de la Península la cuestión...»

¡En seguida se entiende!

Hábla del retrato de una princesa y dice:

«Vieronlo aquí algunas personas, más no el Rey, porque antes que el caso llegara de someterle la grave cuestión, la iniciativa tomó el mismo...»

Talmente traducido del vasconco parece este período de D. Antonio.

Y si no, á ver en qué se diferencia de este otro que el buen humor de los bilbaínos ha puesto en boca de un coveiro de Arrigorriaga que encuentra cazando á un señorito de la villa:

«Mi mujer cuando va á vender huevos, podridos... ¿dónde que están y... del puente abajo se los tiráis y si chibearán los vientos? Pronto si te vas, en lo demás, la escopeta despedazar te hará...»

Así viene á constrair D. Antonio: *Pero á conocerse no llegaron... antes que el caso llegara de someterle... la iniciativa tomó el mismo... Podridos huevos que están... Del puente abajo se los tiráis... La escopeta despedazar te hará... Enteramente lo mismo...*

Y dice D. Antonio más adelante:

«Pero á deshora, dispuso luego Dios...»

¡D. Antonio, D. Antonio!
¡No sea usted el demonio!

Dios no hace las cosas á deshora, sino cuando en sus juicios verdaderos y justificados en sí mismos, según frase del Real Profeta, lo tiene por conveniente.

Eso de á deshora mejor es que lo guarde usted para sí.

Usted es quien á deshora hizo ministro á Castellano.

Antonio de Valbuena.

Allí no.

Comprendo nuestra bandera gallarda al viento ondear cuando marcha un regimiento de un paso fioble al compás. La comprendo sobre el buque que surca veloz el mar, porque es pregón y divisa de su nacionalidad.

La comprendo en toda fiesta española y popular, porque el espíritu patrio entre sus pliegues está. Pero flotando en la Bolsa á la hora de cotizar, hace muy triste papel el pabellón nacional.

Daniel Collado.

CHISMES Y CUENTOS

Estos industriales no saben hacer bien las cosas.

Leán ustedes:

«Gran concierto el jueves 5, de seis á nueve de la mañana, en la *Vaqueria del Retiro*.»

Ya ven ustedes qué poco trabajo costaría añadir: «en honor de nuestro amigo y árbitro el diputado ministerial Sr. Gálvez Holguín...» (y se llenaría aquello de gente)

Y apropiado.

«Prosperó aquella idea de ofrecer un banquete monstruo en los Vivaros á los concejales absuelto libremente y sin costas!»

No prosperó, ¿verdad?

¡Pues ha sido una lástima!

Dos recortes.

Número uno:

«*Viles-Milaga* 3.—Hoy por la mañana ha fallecido en esta población el soldado procedente de Cuba José Rías Martín.»

Número dos:

«Ha sido indultado de la pena de muerte el paisano Enrique Núñez, acusado de rebeldía militar. Había pertenecido á una cuadrilla de incendiarios.»

Justo; lo de siempre.

El soldado de la patria á la tumba, el incendiario á vivir grasamente. Y puede el baile continuar.

Confieso no saber á qué atenerme en la llamada cuestión de las *concesiones*. Sólo sé que el señor alcalde ha dicho que, aunque se varía el sistema de recaudación, nadie tiene que pagar más ni menos que lo que pagaba antes.

Y sé que los señores representantes no han protestado de esto, que era lo esencial.

De modo que los grupos insubordinados no defienden sus intereses, sino el sistema antiguo. Y eso debe tenerles sin cuidado... á no ser que el señor Sánchez Toca esté en lo firme al asegurar que todo el mundo hacia chanchulos en el extrarradio, y aquello era una merienda de negros.

El que ha hecho un papel gracioso en el asunto ha sido el excelentísimo señor gobernador de la provincia, que no sabe si reprimir los alborotos con energía, ó contemperar con los enemigos de Canato.

Por último, parece que se decidió por consultar á Cánovas, en vista de que el ministro de la Gobernación no le sacaba tampoco del atolladero. Á lo cual dirá con razón D. Antonio:

«¿Ven ustedes cómo soy el hombre indispensable? ¡Hasta eso se me consulta!»

Por de costado, si hubiera estado en el poder el Sr. Sagasta ya habría habido crisis total á estas horas.

Porque menor importancia tuvo aquello de los subalternos, y se marchó por no poder resolverlo. Lo cual fué una lástima, porque á estas fechas ya se hubiera declarado la autonomía de la Isla de Cuba, y hubiera cobrado su indemnización la respetable vinda de Ruiz, previas algunas francas y patrióticas explicaciones del Sr. Moret.

Y no tendríamos tantos quebraderos de cabeza.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Filón.—No, ¡por Dios! ¡qué se ha de poder, si no tiene gracia ninguna, ni los versos *gson* de las sílabas reglamentarias, ni *trigo y trasquilo* son consonantes!

X. X.—Detallemos. Mire usted. Al verso
«toca el Angelus el cura de la aldea»
le sobra una sílaba, porque tiene doce, justas y cabales.
Al verso

«creyendo que sale el sol y empieza el día»
le sobra otra sílaba. Y al verso
«para pintarle el amor á su pareja»
le pasa tres cuartos de lo mismo. En cambio los versos

«que sin comprenderle le escuchaba
entre las macetas de una reja»
se han quedado cojos. ¡Y véyase lo otro por lo uno!

Voilà.—La primera es vulgar y la segunda está versificada por un sistema nuevo... pero endemoniado.

Sr. D. C. C.—No pueden decirse las cosas así, tan en crudo.

Lucifernaga.—¡Oh, apreciable gusano!

¡Mal versifica usted en el verano!

Sr. D. F. A.—Ahora está mejor. Se publicará, por consiguiente.

Murciano.—¿Vamos á dejar de llamar cerdos en quintillas á los norteamericanos? Ya la prensa sería se lo ha llamado muchas veces en prosa maciza, y vea usted el caso que le hacen!

Colchón.—Gracias por el pipopo. Los almanaques de años anteriores se venden á su precio ordinario, ó sea dos reales. El del año actual, á

quince céntimos. Entrambas composiciones son muy endebles, porque además de que los asuntos no valen la pena, abundan en ellas las aconancias lastimosamente.

Sr. D. M. S.—Las *fresecas* resultan un *poquito* inocentes. Probablemente no tendré el gusto de saludarle... por ahora.

Rosquilla.—¡Concho! ¿Otra vez el padre que echa á perder una cita amorosa dando una paliza al novio? ¡Pero si eso es lo mismo que el tío de América que se presenta de repente á ceder las obras dramáticas!

Fimienta.—Y digo lo mismo de esas disimuladas quejas á la niña que da calabazas. Añadiendo que ni á Mr. Woodford, que, según noticias, no sabe una palabra de castellano, se le puede pasar por la imaginación la idea de que *logre y pobre* sean consonantes.

Sr. D. M. F.—Lea usted otra vez el principio, que dice:

«Consejo quiero darte y tal pretendo,
pero advierte mi bien el pensamiento
que lo que á la ligera vas leyendo,
que á pesar de pasar por ser un cuento
encierra la verdad que vas oyendo.»

Y comprenderá usted que tantas aconancias juntas no hay oído que las resista. Y además tiene una gramática ¡que me río yo!

Sr. D. L. V.—El romance es flojito y soño el lance;

la octavilla es más floja que el romance,

y, en fin, la seguidilla

más floja que el romance y la octavilla.

Ya puede usted decir, de pena lleno:

«¡Caramba! ¡No me sale nada bueno!»

Sr. D. L. A.—Antiquísima la idea. Y las ideas venerables por su edad requieren, al menos, novedad en el desarrollo.

Plumeros.

Cepillos.

Gamuzas.

Completo surtido.

Precios ventajosos.

HIJOS DE M. GRASES.—Fuencarral, 8.

PEDID

CONSERVAS DE CARNES, AVES, PESCADOS
DE MAR Y RÍO

Y MARISCOS

Marca LA NOYESA

DE J. CAAMAÑO Y C.^A

De venta en todos los ultramarinos.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanara.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañIA COLONIAL

TAPIOGA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

Precios de suscripción.

MADRID.—Trimestre: 2,50 pesetas; semestre: 4,50; año: 8.

PROVINCIAS.—Semestre: 4,50 pesetas, año: 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año: 16 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este último caso la carta.

Precios de venta.

Un ejemplar, con el suplemento correspondiente, 15 céntimos.

a corresponsales y vendedores, 10 céntimos cada ejemplar.

Un suplemento, 10 céntimos.

a los corresponsales, 6 céntimos.

Los ejemplares de números atrasados se servirán sin aumento alguno de precio.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración: Península, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

Despacho: Todos los días de 10 á 2 y de 4 á 6.

Representante exclusivo en la República Argentina: D. Luis Gambay, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Impreso en las oficinas de M. G. Hernández, Editorial, número 2.